

Estad en vela

D. I de Adviento (A) Mt.24,37-44. 1.XII.2019

Este domingo es una especie de obertura, una **mirada** de conjunto de la mano de Isaías: «**caminemos a la luz de Yahvé**» (Is 2,5). Dios es «**tozudo**». No se resigna a la noche de nuestras vidas y nos anuncia el día: «Sucederá en días futuros...»

Dios nos invita a mirar con sus ojos para ver cómo la realidad en que vivimos no es una realidad cerrada.

Hay semillas de vida en medio de la aparente muerte. No es optimismo, sino realismo esperanzado. Toda la creación es un canto a la vida, tal como la sabía mirar Jesús, tanto en la naturaleza como en la historia de cada día. Y más aún si, como creyentes en Jesús, no dejamos a un lado, aun siendo Adviento, la presencia del resucitado en todo cuanto existe: «Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. **Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden.** Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. **Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia.**» (Evangelii Gaudium, 276).

